

Reinventar Valencia

Surgida en un primer momento como medio de difusión de los mejores proyectos Final de Carrera de nuestros alumnos, la entusiasta acogida de las primeras ediciones de la serie H2O³ nos ha animado a continuar con la labor divulgativa de esta publicación ampliando incluso su espectro de contenidos.

Los próximos números de la serie van a presentar monográficamente los trabajos más relevantes realizados en los últimos años por los profesores del Taller H de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAV.

Con esta nueva iniciativa, pretendemos crear una visión de conjunto sobre la arquitectura producida en el entorno de nuestro taller, y una visión más cercana de nuestros propios proyectos, publicándolos conjuntamente con los de nuestros estudiantes.

Esperamos que esta serie pueda llegar a convertirse en el nuevo punto de encuentro de todos nosotros fuera de las aulas.

Los profesores del Taller H.

H2O³

José María Lozano Velasco



ESCUELA TÉCNICA
SUPERIOR DE
ARQUITECTURA DE
VALENCIA



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

Edita:

Cátedra Universidad Empresa
Arquitectura Sostenible
Bancaja Habitat.

Directora:

Ana Lozano Portillo

Diseño y Maquetación:

Francisco Requena Crespo
Aida Ruiz Taroncher

Fotografía:

Francisco Requena Crespo
Aida Ruiz Taroncher
Pablo Vázquez Ortiz

H20¹ autoriza a reproducir cualquiera de sus textos o imágenes, citando siempre la procedencia.

Esta publicación ha sido realizada para su distribución gratuita.

El papel empleado en esta publicación es 100% reciclado.

Esta monografía presenta la transcripción de la conferencia "Reinventar Valencia", pronunciada por José María Lozano Velasco en el marco de la jornada Cátedra Ciudad UPV, celebrada el 29 de abril de 2008.

REINVENTAR VALENCIA.

Esta ponencia se plantea en el contexto de una Jornada de presentación de la Cátedra Ciudad que, con el nombre LA CIUDAD DE VALENCIA COMO OBJETO DE ESTUDIO podría, a su vez, entenderse como una aproximación a las actividades y, particularmente, a la investigación urbanística y arquitectónica que se pueda producir en el campo universitario en sinergia con el propio Ayuntamiento de la ciudad de Valencia. O al menos así lo entiendo yo.

Me acompañan en esta mesa experimentados urbanistas con sancionada responsabilidad en la gestión de la ciudad y "estrategas" del desarrollo urbano en la modernidad. Sin embargo la reflexión que yo estoy proponiendo es, si me permiten expresarlo así, más espontánea, más directa, a caballo entre mi permanente actividad docente como profesor de proyectos arquitectónicos y un inalienable compromiso profesional en la construcción de esta ciudad, entendido precisamente como garantía de aquélla y argumento básico para mi propia credibilidad universitaria.

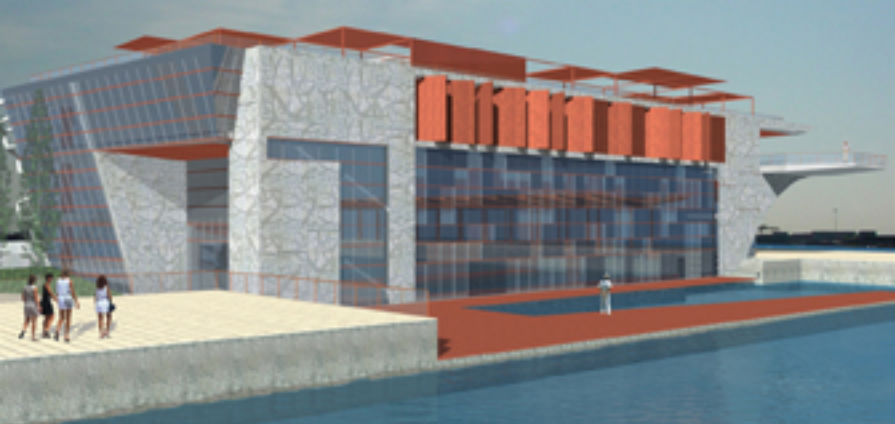
Me interesa la ciudad como organismo complejo y como organismo vivo y me interesa también una versión -que suelo citar recientemente- próxima a las consideraciones del humanista José Olives en su conocida obra *La Ciudad Cautiva*, en la que "ciudad" viene de "ciudadano", al revés de cómo convencionalmente consideramos.

Y como hoy no se puede hablar de desarrollo a secas, sino que es inevitable añadir el adjetivo sostenible, no seré yo quien eluda referirme a la componente que más me interesa de la ya famosa trilogía que acompaña al concepto: a su aspecto social. El que implica una especial sensibilidad con el legado generacional, con la morfología urbana que dejamos para su propia evolución en tiempos futuros.

No se entenderá por tanto intención de pontificar alguna; ni siquiera el atisbo de unos principios disciplinares a los que referirse o el boceto de una hoja de ruta. Apenas un supuesto táctico, un experimento para su análisis y valoración. Un proyecto o, si quieren, un proyecto urbano.

De ahí el título elegido, "Reinventar Valencia", un puro supuesto teórico y, desde luego -para bien o para mal, tal vez en el debate quede aclarado suficientemente- distinto a lo que hay.

NOTA: los proyectos en los que no se reseña coautor están todos hechos junto a Ana Lozano Portillo, con la firma ARQUITECTURA MEDITERRÁNEA CONTEMPORÁNEA



Concurso Foredeck.

Concurso Alborea Marina. Parque y Palacio de Congresos.

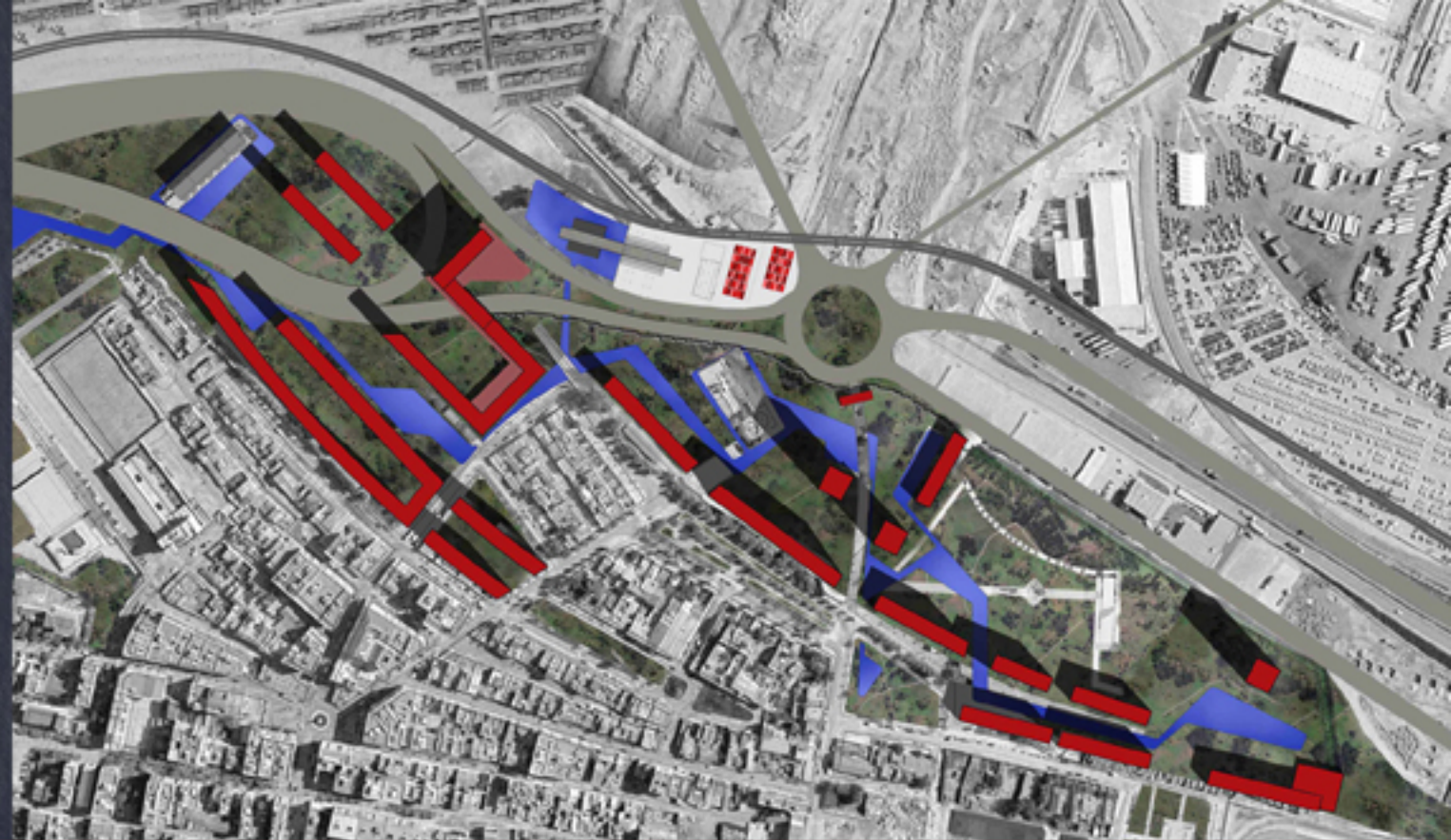
Podría haberlo dicho así, pero reconozco que la fórmula está muy manida, llena de connotaciones y vacía de contenido al mismo tiempo. Siempre es posible algo distinto, diferente, y no necesariamente mejor o peor. Vengo afirmando desde hace tiempo, y con rotundidad, que la idea de "diversidad" es la que mejor caracteriza la disciplina de la arquitectura y, desde luego, es la diversidad el concepto que se me antoja como más apropiado para hablar de la arquitectura contemporánea. Cuando trabajo con mis estudiantes, y sobre todo con mis estudiantes de Fin de Carrera, insisto en recordarles que en arquitectura no hay una solución única y

desde luego no hay una solución óptima. Los concursos son un ejemplo adecuado: normalmente las distintas propuestas que concurren a una misma convocatoria suelen ser de semejante interés, pero hay sólo una que resulta ganadora. ¿La mejor? La mejor para el Jurado encargado de juzgarla, la que más interesa a sus componentes, habitualmente de reconocidos autoridad y prestigio. "Otra solución es posible", sin que necesariamente se esté afirmando que esa otra es mejor.

Otra Valencia es posible



Concurso Marina Real Juan Carlos I.



Propuesta de usos y criterios estratégicos territoriales de la zona suroeste del puerto, en su linde con Nazaret.

La Valencia que a continuación voy a mostrarles es una Valencia inexistente, una Valencia ficticia, resultado de un compromiso profesional permanente que personalizo, no por afán de notoriedad, sino al contrario, como una muestra modesta de lo que una generación de arquitectos, egresados en su mayoría de la joven Escuela de Valencia y en buena parte vinculados hoy a ella como profesores, han aportado o podido aportar a la Valencia actual. La mayoría de las imágenes que ilustran la primera

parte pertenecen a proyectos no construidos, a propuestas de concurso, a estudios previos o a proyectos todavía pendientes de ejecución, unas pocas son una realidad. Pero todas ellas las someto a su amable y generosa consideración. Sin embargo las de la segunda parte son todas reales; ahí están y forman parte de una Valencia que existió aunque -hay que insistir en ello- hoy, hoy mismo, no serían posibles por no ajustarse a la legalidad urbanística vigente, a los preceptos y a las ordenanzas que regulan la forma de la ciudad.

La Valencia que no existe



Propuesta Isabel la Católica.



Casa del Alumno UPV. (junto a Jorge Bosch Abarca)

Me propongo hablarles de una "re-construcción" de la ciudad en términos de arquitectura contemporánea. De la ciudad entendida precisamente desde la materia que la compone, de su arquitectura, de su cualidad formal y sin que por ello esté restando importancia alguna a cuestiones a las que ahora no me refiero: estructurales, territoriales, interurbanas, infraestructurales, de movilidad, viarias, medioambientales, económicas, ... La arquitectura, y principalmente la arquitectura de la vivienda es el material básico, la argamasa que construye el edificio colectivo y común; y en gran medida la que podríamos llamar arquitectura anónima, la del día a día.

Sin embargo no pretendo extrapolar el contenido de esta intervención a lo que pudiera entenderse como un "modelo de ciudad" ni, mucho menos, aproximar esta ponencia a una estrategia de desarrollo cuando se está procediendo, con rigor desde mi punto de vista, a una revisión del Plan General, o mejor, a una redefinición del Plan General, pero sí me gustaría contrastar con los asistentes y con el resto de participantes en esta Mesa si las opciones que les muestro tienen cabida en el nuevo modelo que de esa redefinición puede derivarse.

Una re-construcción de la ciudad en términos de arquitectura contemporánea.



Edificio en Colón, 1970 (junto a Román Jiménez).



Edificio Vallcarnera, 1967 (Joaquín García Sanz).

Soy partidario, sin paliativos, de la "densidad alta". Me interesan esas fibras de polímeros compactas que aseguran un mayor aislamiento, prefiero la lana de roca a la fibra de vidrio, como también lo soy de la alta resistencia y me interesan más los hormigones "setecientos", los aceros de alta resistencia y las fibras de carbono que la mampostería estructural. Y ello por algo más que por un prurito técnico o tecnológico que, si lo he tenido alguna vez, hoy veo como una enfermedad infantil del oficio de arquitecto. Pero, a mi juicio, el concepto de ciudad al uso, la "ciudad-ciudad", ésa que se deriva del círculo y del cuadrado, la de los dos ejes, la del cardo y el decumano, la de las cuatro puertas, la que subyace a la vez en la aldea primitiva y en las

Leyes de Indias, la de la Barcelona de Cerdá y la del New York de Witt Clinton, se compadece mejor con una ciudad densa y muy poblada que con la urbanización dispersa de Arturo Soria o de Ebenezer Howard. Y me estoy refiriendo también a la ciudad antropomorfa o teomorfa que José M. G. Cortés cita entre sus "experiencias urbanas entre el arte y la arquitectura". Me limito a apuntar que densidad alta no es equivalente de ciudad compacta, sino que admite la variante de edificación en altura y amplios espacios libres (verdes o no, que con el actual déficit de agua es otro asunto a considerar).

Alta densidad



21 Viviendas Protegidas en la Plaza del Arbol (Junto a J. Ranchal).

Gozan de cierto prestigio entre la profesión y quiero citar ahora a Salvador Pérez Arroyo -quien lidera junto a José María Ezquiaga y Juan Herreros el equipo que se empieza a ocupar del desarrollo urbano de la villa y corte- las teorías, entre naturalistas y geomórficas que basan en el conocimiento y análisis de la evolución estratigráfica el reconocimiento de la propia realidad. No voy a entrar ahora en la transposición que de este concepto puede hacerse a la intervención sobre lo construido desde un punto de vista más arquitectónico que urbanístico -si admitimos esta distinción como animal de compañía-, pero sí me interesa su

Conjunto terciario. Nuevo Casino de Valencia.

aplicación a la ciudad, a la evolución de la ciudad y a la forma de la misma. Y me interesa valorar las posibilidades de "congelación" de los estratos existentes, la indagación de la presencia de elementos "extraños" en su composición, que pueden tener la condición de "carbonos" o de "diamantes" o también de "más complejos restos orgánicos", o la capacidad incluso de sustituir con procedimientos quirúrgicos más o menos violentos, una parte o el todo de algunos de esos estratos.

Estratificación



Propuesta para la plaza Conde del Real



Edificio de Viviendas, 1992



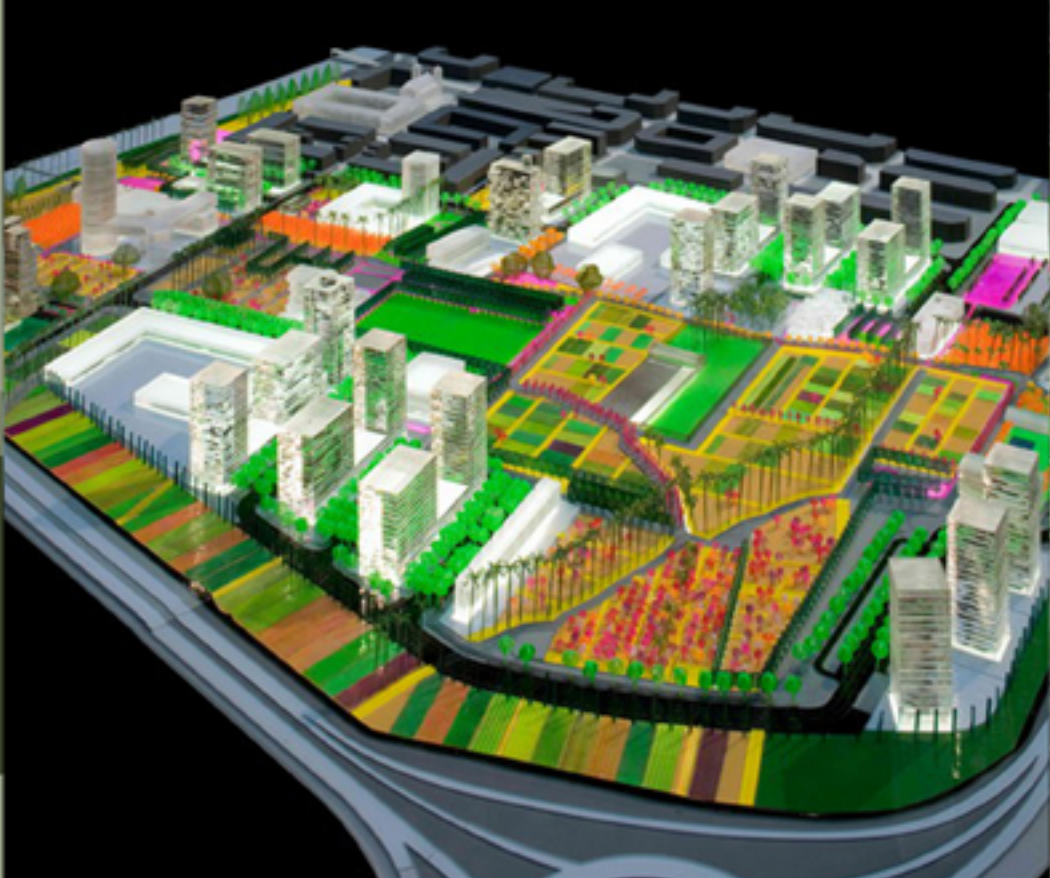
Edificio de Viviendas, 1986

(ambos edificios, junto a Ignacio Pascual Navarro)

Elijo este término que inmediatamente voy a calificar de "urbano", como el más aceptado de un conjunto en el que también puedo incluir "contaminación urbana" o "polución urbana" siempre que como ya o curre con el primero, se despojen de las más populares connotaciones negativas que lo relacionarían, en una lectura literal, con problemas medioambientales de emisión de gases o dióxido de carbono a la atmósfera. Me interesan por el contrario, y como ya se debe haber deducido, connotaciones positivas que tienen que ver con la mezcla y la mixtura, con lo impuro y casi con lo imperfecto, con lo más humano tal vez. Por las que lo

grande y o chico se relacionan, lo nuevo y lo viejo se encuentran, lo estático se complementa con lo dinámico, y la seguridad se contrasta con un riesgo medido. Algo como la vida misma. Para algunos –para mí, obviamente- una vuelta de tuerca más al apartado anterior de las capas sucesivas; como esas lasañas trufadas de la cocina de fusión que uno puede degustar sin que ello impida zamparse la más clásica de las pastas calabresas o napolitanas.

Mestizaje



97 Viviendas protegidas en Sociopolis. La Torre.

Propuesta "Carmen Verde".

Centrifugación podría ser el estado superior de este acápite de complejísima consecuencias en la funcionalidad de la ciudad pero también en la forma de la misma. Y multicentralidad otra variante (de las que el ordenador subraya como neologismos, si no directamente como pequeños atentados al español) de una misma etiología, en ocasiones producto más o menos espontáneo de la pereza ciudadana o de la de su dirigencia; en otras, corolario inevitable de intencionadas determinaciones estratégicas. Sea como fuere, nuestros viejos "cascos viejos", denominación que siempre he preferido a la de "centros históricos" que parece desear poner puertas al campo de la historia, han pasado del abandono social a alambicadas y sofisticadas rehabilitaciones o revitalizaciones, con etapas intermedias -en ocasiones- de especialización funcional (terciaria, comercial, artesanal, hostelera) siempre fracasadas cuando

han carecido de la residencia -de la vivienda, para ser más exactos- como aglutinante. El Barrio, más todavía que el concepto posterior de Unidad Vecinal (olvido intencionadamente la A de "absorción"), resulta seguramente el antecedente urbanístico más preclaro de esta idea de descentralización. Y si de barrios les hablo, déjenme que les diga a propósito del Barrio del Carmen que hace más de veinte años imaginaba un Barrio del Carmen que, haciendo honor a su nombre y a la acepción granadina de las villas con huerto y jardín (me lo recordaba el arquitecto Tito Llopis hace apenas unos días), recuperara el verde de sus patios privados, de los espacios particulares vacantes y, acrecentándolo con el de algunos espacios públicos, oliera a azahar y recreara un amable microclima.

Acentralidad



El barrio del Carmen y los huertos urbanos. Propuesta "Carmen Verde".

Tal vez el plural "multiperiferias" (y les aseguro que no soy capaz de hacer la debida comparación y posterior elección entre la raíz de este término y su pariente "pluri") se ajuste mejor a la intención de este apartado que podría atender también por "suburbano", término que aunque no se ha desprendido de su habitual sentido peyorativo, puede ser admitido en su acepción más estricta por su relación física, e incluso geométrica o dimensional, con la urbe o el centro de la misma. Y si pluralizo (que no es mi intención que se deduzca nada especial de este juego de palabras) es porque en la periferia se alojan sectores urbanos de muy distintas características; ya sea por su

orientación y colindancias externas, ya sea por su función principal (uso predominante en las terminologías de planeamiento), ya por su imagen o significado. Pero también porque un sistema radial pudiera conllevar una sucesión de coronas urbanas, más o menos concéntricas, que admiten igualmente esta denominación. Y también me declaro incapaz -aunque no descarto el intento- de relacionar este apartado con el anterior para sintetizar en un enunciado del cariz de "acentralidad versus multiperiferias".

Multiperiferia



Propuesta de Edificio Híbrido en Valencia Norte (Junto a Jorge Bosch Abarca).

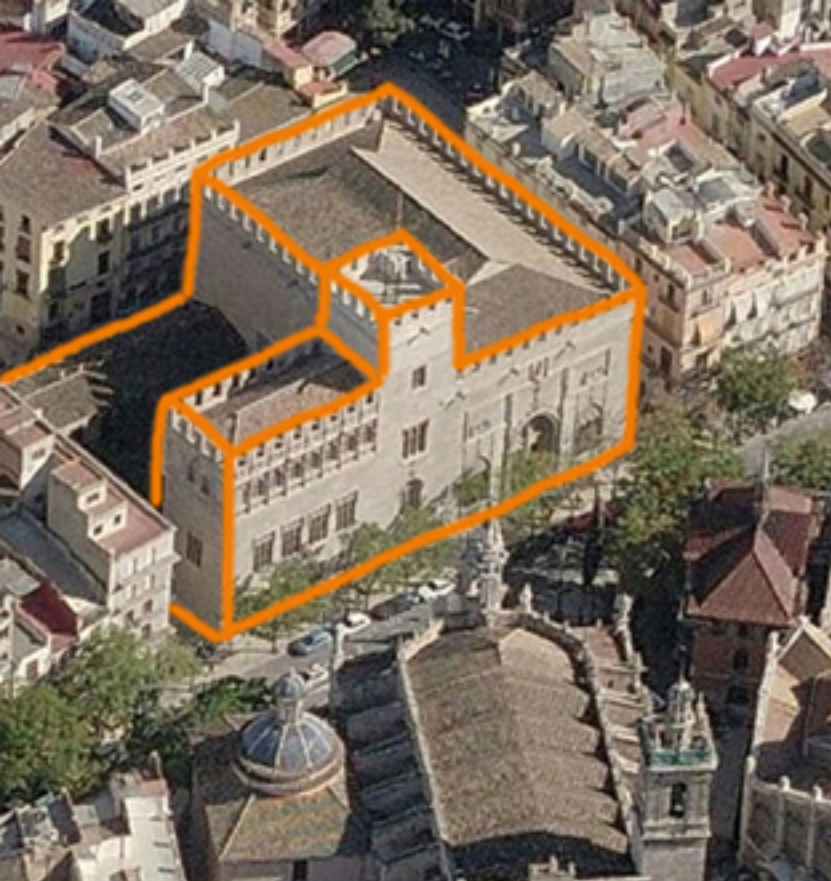
Sin pretender agotar este discurso atípico, sostenido fundamentalmente por la experiencia propia y, con toda probabilidad, heréticamente alejado de la disciplina urbanística y de los preceptos más académicos que manejan sus estudiosos y especialistas, me ocupo ahora de la idea de unos límites desdibujados o difusos, flexibles si se quiere, capaces de provocar más de una lectura; una desde fuera y otra desde dentro, además de la más sutil de su entendimiento como membrana, casi en términos químicos, susceptible de reflejar a la vez (como una gelatina inteligente) reacciones correspondientes a ambas vecindades. Difusos así mismo por su vocación de evitar la contundencia o la rotundidad de las antiguas murallas, vencidas por una cultura



Nueva sede de Oficinas CYES.

de la solidaridad frente a una cultura de la defensa o del miedo; al menos de eludirla como solución única, admitiendo distintos grados de permeabilidad o de firmeza; según convenga. Discontinuos, que sin ser lo mismo, es calificativo tampoco ajeno a la idea principal y nos lleva a un mundo tan atractivo como misterioso: el de las inflexiones, los huecos, las puertas, los resquicios, intersticios y rendijas, y sus correspondientes traducciones formales, materiales, que inevitablemente me recuerdan el viejo vocabulario "kevinlynchiano" de La Imagen de la Ciudad.

Límites difusos



Lonja de la Seda, 1483
(Pere Compte)



Torre de Valencia, 1956
(Luís Gutiérrez Soto)



Grupo Antonio Rueda, 1965
(J. G^o Sanz, L. Mares Feliu)

Viv. en S. María Micaela, 1961
(Santiago Artal Rios)

Pero hubo una Valencia que sí fue, de forma más libre y mayor confianza en el oficio de sus arquitectos, menos constreñida por un intervencionismo de la administración que, tal vez por un exceso de celo (prefiero no caer en interpretaciones más perversas) suplanta la responsabilidad del administrado remedando caducos sistemas totalitarios de gestión de la ciudad. Lejos como estamos de la Ciudad Informal de la que tanto sabe y a la que tanto se aplica mi querido colega Juan Luis Piñón.

Con mi agradecimiento a mis colaboradores y al profesor Luis Alonso de Armiño por su arriesgada confianza en un servidor.

Alicante, veinte de abril de dos mil ocho.

Una Valencia que sí fue